

LETRAS PARA SEGUIDILLAS.

Letra B.

Bastardos son los zelos
hijos del amor:
y no hay amor sin ellos.
Dura propension!

Pero yo creo,
que en la correspondencia,
si es fiel, no hay zelos.

Bien será que me quieras,
pues yo te quiero:
que si gano, tú ganas,
si pierdes, pierdo.

Que en los amantes,
como no se da prueba,
vale el que vale.

Buen dia, me dixiste
ayer mañana:
y buen dia, te dixes,
Rosa temprana.

Lo tuve bueno,
por verte, y anunciarlo
tu buen deseo.

Busquemos desengaños,
aunque nos pese,
veremos los efectos
si están corrientes.

Pues de ese modo
nūca habrá quien nos tēga
por unos bobos.

Buen logro te deseo,
mas que yo propio
para mí lo pretendo:
mira si es poco.

Que es en amarte,
aquello pretenderte,
y esto estimarte.

Bien puedes lastimarte,
quando te diga:
à Dios, amado dueño,
à Dios, mi vida.

A Dios, mi vivir;
à Dios, que me retiro,
à Dios, à morir.

Busco poder mirarte,
no seas ingrata,
que los ojos que escondes,
esos me matan.

Pues siendo soles,
mirar nunca me dexas
sus resplandores.

Bien haya quien te hizo
tan de mi gusto,
que no puedo olvidarte
poco ni mucho.

Por mas que quiera
olvidarte, imposible
será que pueda.

Benignamente afable
mi amor oías;
y en desden has trocado
tus alegrías:

A lo que infiero,
como veleta has sido,
corre otro viento.

Belisa es de mis ojos
el atractivo,
la vida de mi vida,
por quien subsisto:

Si à mí me deja,
cuenten con ñ el sepulcro
abrirme es fuerza.

Buscando hallar sosiego,
para reposar
de unos amargos celos,
encontré otro azar.

Pues el que muda,
crea que es que le sigue
mala fortuna.

Barajadas encuentro
tus tres potencias;
ò siempre has carecido
de la tercera.

Pues sin voluntad,
aunq acuerdes y entiendas,
ingrata serás.

Busca à su semejante
el ave y fiera;
y en vez de destruirse,
su especie aumentan:

Tú eres tan cruel,
que hasta los rendimientos
miras con desden.

Batilo à su Pastora
la caza lleva;
y pensando obligarla,
mas la exâspera.

Que el que aborrece,
con finos rendimientos
se encruelece.

Batallas tan sangrientas
no ha visto el orbe,
como las que Amor causa
de iras y ardores.

Hielo es el desden,
pero qué llamaradas
salir de él se ven.

Blasonan las altivas
de su hermosura,
de discrecion las feas;
y son tontunas.

Que amor es ciego,
y guiarse se dexa
de los afectos.

Barbaridad notable,
decirle à un hombre,
que son meros fantasmas
las aprensiones:

Si realidades
las discierne el discurso,
ya no son tales.

Bloqueada una plaza,
se da à discrecion;
é intentarlo sin tiros,
es indiscrecion.

Que amor oculto,
si hace volar las minas,
ya no hay refugio.

Basta para matarme
el ser hermosa:
sobra tambien que quieras
estar quexosa.

Y si son zelos,
haces bien de pedirlos,
porque los tengo.

Busca flechas Cupido,
mas es locura,
si no acude à tomarlas
de tu hermosura.

Pues tus dos ojos
le dieran à Cupido
muchos despojos.

Bonita has de buscarla,
jóven y tierna,
que así es proprio en las flores
por primavera.

Pues si se tarda,
marchitas ya se encuētran,
ò deshojadas.

Baxo de las banderas
del dios Cupido
no se admiten soberbios,
sino rendidos.

Que à los soberbios
los pasa por las armas
de los desprecios.

Bebí con ansia el agua
que me diste à mí:
y despues de beberla,
lo que otro ve , vi.

Con que bien puedes
ir en busca de otro
que tu amor pruebe.

Bien sé que amantes tienes
que te enamoran,
y que muchos no duran
ni aun media hora.

El que atalaya,
y moros ve en la costa,
à huir no tarda.

Brama el mar , y sus olas
enfurecidas,
quando dan en la arena,
quedan rendidas.

Mas si hay escollos,
tanta espuma levantan,
que causa asombro.

Bien será que à las olas
del mar compare
muchas ideas tristes
de los amantes:

Que en contratiempos,
si gravedad se advierte,
naufragio hay cierto.

Belleza , oro y talento,
si se encontrara,
qué felices serian
algunas casas!

Muy al contrario
lo hallará quien registre
de barrio en barrio.

Bueno es el humillarse,
si ceño muestra
la que de tí celosa
de amor da muestra.

Pero demuestra
poco ò ningun talento
la que desprecia.

Bastantes desengaños
de aborrecido
ve el que humilde suplica,
desatendido:

Que en confrontando
dos voluntades, luego
sigue el despacho.

Benignos ojos muestras,
quando te hablan,
y en ese mirar dulce
todos se enclavan:

Mas quien insiste
en hablarte, no puede
mas resistirte.

Blandamente cautivas
con tus halagos:
feliz de tal sirena
quien huye el canto!

Que al fin esquivas,
con desden al rendido
lo martirizas.

Blasonando de libre,
cautivo lloro;
fui señor, soy esclavo:
fatal trastorno!

Pero la Reyna
de todas, en mi alma
es la que reyna.

Bombas à plazas fuertes
hacen se rindan:
su explosion acobarda,
causa ruinas:

Y à tí no bastan
de amor todos los tiros,
pues los contrastas.

Boca, en que rien gracias,
y ojos dormidos,
motivan que el discreto
pierda el sentido:

Que el que no alcanza,
apreciar nunca sabe
dichas tan altas.

Blandos tienes los ojos,
duro el corazon;
veas si trocar puedes
esta oposicion:

Serás hermosa,
y sensible à las ansias
de quien te adora.

Buzo mi pensamiento
al mar se entrega
de tu discurso, y fondo
jamás encuentra:

Trabaja en valde
por encontrar firmeza
donde no es dable.

Baste ya de desprecios,
depon las iras:
tu desden borrar logren
tiernas caricias:

Pues los rigores,
degradan, mas no aumétan
las perfecciones.

Barloventando ideas,
al mar me entrego
de amor, mas con zozobras
de un sotavento:

Siendo mi norte,
hállente siempre fixa
mis atenciones. FIN.